

María del Carmen Vázquez Mantecón

*El bisonte de América:
Historia, polémica y leyenda*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2013

216 p.

(Serie Historia General, 28)

Mapas.

ISBN 978-607-02-4755-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 25 de noviembre de 2015

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/bisonte/america.html>

DR © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, D. F.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

8. BISONTES Y TAURINOS

El reino *Animalia*, incluye a la gran familia de los bóvidos, científicamente conocida como *Bovidae*, formada por una enorme diversidad de mamíferos herbívoros rumiantes que poseen cuernos y que han sido llamados *ungulados*, porque tienen pezuñas, y *artiodáctilos*, porque estas están hendidas marcando dedos pares.¹⁴⁵ Una de sus sub-familias, es la de los *Bovinae* (bovinos), a la que se le han asignado varios géneros, entre ellos, el llamado *Bos*, del que se derivan cuatro especies nombradas *Bibos*, *Phoephagus*, *Bison* y *Bos Taurus*. Las dos últimas, son las protagonistas de este capítulo, en el que me referiré a su estrecha relación morfológica y simbólica, por todo lo que comparten como bóvidos y bovinos, y a las diferencias que los constituyen dentro de cada especie.

Los *Bison* pueden ser de la subespecie asiático-europea llamada *Bison bonasus*, o de las dos de América del Norte, llamadas *Bison bison* (habitantes de las grandes llanuras) y *Bison athabascae* (habitantes de los bosques). Por su parte, los *Bos taurus* (o en castellano taurinos) también pertenecen a dos subespecies: *Bos taurus taurus* (el común y abundante ganado vacuno) y *Bos taurus indicus*, conocido popularmente como cebú.¹⁴⁶ Ambas subespecies, están constituidas por vacas, toros, bueyes, becerros(as) o terneras(os) y novillos.

Aunque *Bison* y *Bos Taurus* pertenecen a la familia de los *Bóvidos*, a la subfamilia de los *Bovinos* y al género *Bos*, cada uno proviene de distintas ramas de ancestros. En algunas de ellas su antigüedad y sus costumbres migratorias superan con mucho la presencia del hombre sobre la tierra. Son pocos los autores que se han referido a un an-

¹⁴⁵ En orden alfabético menciono, entre otros, a los componentes más conocidos de la familia de los bóvidos: antílope, banteng, bisonte, borrego cimarrón, buey almizclero, búfalo, cabra, carabao, carnero almizclero, caribú, gacela, gaur, oveja, vaca-toro y yak.

¹⁴⁶ En cuanto a las clasificaciones científicas, es necesario decir que no siempre hay acuerdo entre los especialistas y que sus nomenclaturas cambian constantemente. Además, a veces, se emplea la palabra *Bos* como género, y otras, como subgénero. He optado aquí por la forma más sencilla que comparte la mayoría de los autores. Ver Richard Fortey, *La vida. Una biografía no autorizada. Una historia natural de los primeros cuatro millones de años de vida sobre la tierra*, Madrid, Taurus, 1999; J. Knox Jones Jr., et al., *Mammals of the Northern Great Plains*, University of Nebraska Press, 1983; *¡Toro! Primera tauromaquia en color*, Buenos Aires, Editorial Codex, 1972; Raúl Valadez Azúa, *La domesticación animal*, México, UNAM-Plaza y Valdés, 1996; *El mundo animal*, Madrid, Uthea, 1983, 12 v.; Leopold Starker, *Fauna silvestre de México. Aves y mamíferos de caza*, México, Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables, 1977.

cestro muy lejano, común de ambas especies. Se trata de un bóvido que formaba parte de una primitiva familia de vacas llamada *Leptobos*, que fue ubicada en el Pleistoceno.¹⁴⁷ Por su parte, *Bos taurus* tiene como antecesor más directo al uro o *Bos primigenius*, mamífero común en el continente europeo y en la cuenca mediterránea que subsistió en muy corto número hasta el siglo XVII en los bosques de Europa central.¹⁴⁸ No sabemos, sin embargo, que animal antecedió al bisonte, si bien la pintura rupestre del paleolítico en Europa (datada aproximadamente de entre 12 000 y 15 000 años de antigüedad), deja testimonio de que uros y bisontes eran para entonces diferentes y que junto con los caballos, formaban parte de las asociaciones simbólicas de lo femenino en los dos primeros y de lo masculino en los terceros, y por lo tanto, de la experiencia religiosa de aquellos seres humanos. En algunas ocasiones los cuernos de los bisontes aparecieron asociados con la llamada Diosa Madre o con la luna creciente.¹⁴⁹

Cuando los celtas llegaron a Europa, durante el primer milenio antes de Cristo, encontraron manadas de toros salvajes que llamaron *auroch* (uro), palabra que se formó con las raíces *aur* (salvaje) y (*orch*) toro. Fue común, como podemos constatarlo en la *Historia Natural* de Plinio escrita desde el siglo I, que se confundiera a los uros con los bisontes. Este autor, consciente de esto, aclaró que ambos eran diferentes, si bien, dijo, pertenecían al “linaje de los bueyes fieros”.¹⁵⁰ A pesar de esta observación, continuó el debate entre los naturalistas a lo largo del tiempo. Entre los que opinaban que se trataba de animales y especies diferentes se encuentra el esloveno Sigismund von Herberstein, quien en el año de 1557 proporcionó la ilustración de ambos, anotando en el pie de la imagen del uro, que en Alemania se le llamaba *auroch*, en Polonia *tur*, y que “sólo los ignorantes lo llamaban *bison*”.¹⁵¹

¹⁴⁷ Dale F. Lott, *op. cit.*, p. 62.

¹⁴⁸ *El Mundo animal, op. cit.*, v. 12, p. 1629.

¹⁴⁹ Marija Gimbutas, *The Language of the Goddess*, EEUU, Trade Paperback, Thames and Hudson, 2001, p. 265.

¹⁵⁰ *Historia Natural de Cayo Plinio Segundo, op. cit.*, p. 366-368.

¹⁵¹ Sigismund Herberstein, *Description of Moscow and Muscovy*, traducida por J. B. C. Grundy de la edición de 1557, editada por Bertold Picard, New York, Barnes and Noble, 1969. Esta obra se publicó por primera vez en latín en 1549 y por tercera vez en 1556. De estas dos últimas ediciones provienen los dibujos de un uro y de un bisonte señalando sus divergencias.

Ese lío se trasladó al terreno de las etimologías y en cuanto al origen de la voz *bisonte* se ha dicho que se tomó del latín *bison-ntis* que a su vez provenía del griego *bison-onos*, que significa “toro salvaje”.¹⁵² Sin embargo, también hay quien sostiene que la palabra bisonte, se deriva del alto alemán antiguo *wisant*, *wisunt*.¹⁵³ Esta polémica sobre su identidad, volvería a estar presente en el siglo XVIII, cuando los científicos franceses incluyeran a los bisontes en sus historias naturales. Con respecto a la incorporación de la palabra bisonte a la lengua castellana se acepta, en general, que fue hacia finales del siglo XV, precisamente, en el año de 1490.¹⁵⁴

En la era de las glaciaciones, y con el descenso del nivel del mar, emergió en el estrecho de Bering una inmensa llanura que permitió a muchos animales –mamuts, bisontes, renos, osos grises, entre otros– emprender, en épocas muy tempranas, grandes migraciones desde el nordeste del continente asiático hasta el centro de América. Con respecto al poblamiento de esta región, Pablo Martínez del Río escribió que se antojaba muy posible que algunos de los antiguos inmigrantes humanos hubieran sido cazadores de bisontes, que no hicieron más que seguir a su presa.¹⁵⁵ Los bisontes fueron los únicos animales de la subfamilia de los bovinos que pasaron entonces al continente americano, aunque hay que mencionar que incluida la gran familia de los bóvidos, también hay evidencia de que llegaron los caribús o renos y posiblemente los carneros almizcleros.

Los primeros bisontes que llegaron hasta la región que ahora se conoce como Centroamérica, se extinguieron –me refiero a *Bison priscus*, *Bison latifrons*, *Bison antiquus*, *Bison occidentalis*– especies que fueron sustituidas después por otras similares aunque de menor tamaño. De hecho, las dos últimas también ya eran más pequeñas.¹⁵⁶ *Bison bison* es una especie moderna que, como dice un estudioso contemporáneo, “emergió hace cerca de cinco mil años y se convir-

¹⁵² Joan Corominas, *Diccionario crítico etimológico, castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1984.

¹⁵³ Guido Gómez da Silva, *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, México, El Colegio de México, 1988.

¹⁵⁴ Joan Corominas, *op. cit.*

¹⁵⁵ Pablo Martínez del Río, *Los orígenes americanos*, México, Talleres Gráficos de la Compañía Editora y Librería ARS, 1952, p. 66-67.

¹⁵⁶ Juan Shobinger, *Arte prehistórico de América*, México, Conaculta, Milano, Editorial Jaca Book, 1997, p. 17.

tió en uno de los animales más abundantes que poblaron la tierra en todos los tiempos".¹⁵⁷

Con respecto al bisonte de los bosques (*Bison athabascae*), este ha sido descrito como un animal más pequeño, de piernas más largas, cabeza más baja y piel más oscura. Mientras hay autores que no están muy seguros de que haya existido y exista todavía, otros señalan que tuvo su ámbito prehistórico desde el norte de Alaska hasta el sur de Texas, incluso en el noroeste de México, y por el este hasta Pensilvania y el norte de Carolina. Agregan que en tiempos más recientes ocuparon una región que abarcó los actuales estados de Colorado, Idaho, Montana y segmentos de Wyoming en las montañas Rocallosas, así como el oeste de Canadá, y que en nuestros días sólo se encuentran en los bosques de este último país.¹⁵⁸

Al pertenecer al género *Bos*, bisontes y taurinos tienen muchas cosas en común, además del parecido de cada uno de sus huesos, de sus cromosomas y de la composición de su sangre. Ambos, forman parte del mundo mágico, ritual y sagrado de los seres humanos. Las hembras de taurinos y bisontes fueron y han sido nombradas vacas, sus machos toros y sus crías becerros o terneras. En los dos la gestación es de nueve meses y de un solo producto, que nace por lo general en la primavera. Sólo algunas vacas lecheras suelen ser más grandes y pesadas que los toros, pero es común que las hembras de ambos sean más chicas que sus machos respectivos. Uno y otro son animales grandes; rumiantes; con cuernos; con pezuña hendida; simbolizan la fuerza, el valor, la fecundidad y la fertilidad; son representantes de la tierra; significan prosperidad y abundancia. Los dos son temibles y sin embargo son proveedores de alimento y de vestido, convirtiéndose por ello en símbolos muy apreciados para las culturas que desde tiempos ancestrales los han aprovechado.

Taurinos y bisontes, sin embargo, tienen diferencias propias de su especie. El género *Bison* posee un par de costillas más que los *Bos taurus* (14 los bisontes y 13 los vacunos). Divergen en la forma de su cabeza, que en los bisontes es abultada gracias al hueso frontal convexo. También en cuanto a su cobertura corporal, ya que los *Bison* tienen una espesa capa de pelo oscuro rizado que les cubre la testa, el cuello y el cuarto delantero. Ese pelo los viste entre los meses de

¹⁵⁷ Dale F. Lott, *op. cit.*, p. 59.

¹⁵⁸ *Ibid.*, 7-12.

octubre y marzo, mes primaveral en que empiezan a perderlo, especialmente el que cubre la parte posterior del lomo. Otra variación está en el tamaño y forma de los cuernos, que en los bisontes son cortos, negros, gruesos en la base, delgados en la punta y encorvados hacia arriba en la parte central de la cabeza.¹⁵⁹ Por último, las colas de ambos son distintas, siendo la de los bisontes más pequeña, con el pelo concentrado hacia la punta.

A diferencia de los toros los bisontes poseen una joroba y suelen ser más pesados que los primeros. Un macho *Bison* pesa entre 544 y 907 kilos y mide hasta los hombros de 167 a 186 centímetros,¹⁶⁰ y los toros, si bien tienen ese alto, alcanzan un peso de los 400 a los 500 kilos. Y en cuanto a los años que viven ambos los bisontes son más longevos, ya que oscilan entre los 15 y 20, cuando los toros sólo entre 9 y 11. Son distintos por que sólo los bisontes menos salvajes pueden ser sometidos a una vida doméstica. También porque los pocos que llegan a ser castrados siguen siendo animales peligrosos,¹⁶¹ lo que no pasa con los bueyes que se convierten en excelentes animales de tiro. Difieren, asimismo, en el hecho de que, si bien las hembras de una y otra especie tienen cuatro tetillas en sus ubres, estas son cortas y compactas en las hembras de bisonte. Si bien la leche de estas no la consumen más que sus crías, la carne de la especie *Bison* tiene menores niveles de grasa y colesterol, por lo que desde el siglo XVI ha sido más apreciada que la de la especie *Bos taurus*.

En cuanto a los sonidos que emiten y a su capacidad auditiva, si bien ambos lanzan sonidos de cortejo, de apareamiento, y resoplidos en medio de la furia y la estampida, en el caso de los bisontes su oído sobresaliente les permite distinguir todas las clases de “gruñidos o fuelles” que producen en su constante comunicación cuando andan en manadas y que les posibilita, entre otras cosas, estar juntos o repeler los peligros. Muchos españoles que los conocieron a lo largo de los siglos XVI y XVII, se asombraron porque los oían “gruñir como puercos”. Y es que dependiendo de su humor los bisontes tienen como diez diferentes tipos de llamados, según escribe uno de los que mejor conocen su comportamiento. Hacen, dice este biólogo, gruñidos tenues cuando la madre llama a la cría; gruñidos consternados

¹⁵⁹ *El mundo animal, op. cit.*, v. 3, p.375-376.

¹⁶⁰ Rurik List, “Bisonte americano, el migrante que se negó a extinguirse”, *Especies. Revista sobre conservación y biodiversidad*, noviembre-diciembre de 2006, p. 10.

¹⁶¹ Dale F. Lott, *op. cit.*, p. 59.

cuando esta requiere atención de la primera; gruñidos guturales cercanos al bramido cuando sienten una amenaza; gritos o bramidos cuando dos toros rivales se enfrentan y, finalmente, gruñidos chillantes, eructos, resoplidos y estornudos cuando juegan entre ellos.¹⁶² El característico bramido de los toros comunes es como los truenos de una tormenta eléctrica, o como el rumor de la tierra, o como la furia del mar.

Con respecto a su andar, toros y bisontes comparten el modo de caminar, de trotar y de galopar. Para estudiarlos el zoólogo Tom Mc Hugh asignó un número a cada una de las pezuñas empezando por el 1 para la izquierda delantera, el 2 para la derecha delantera y el 3 y el 4 para la izquierda y la derecha posteriores respectivamente. Ambos –bisontes y toros– caminan en la secuencia 3 - 1 - 4 - 2; trotan en la serie 1 y 4 - 2 y 3, y galopan de forma “transversal” en una progresión de derecha a izquierda, que sería más o menos 2 - 1 y 4 - 3.¹⁶³ Sin embargo, es en el salto en donde se distinguen, ya que los bisontes brincan hacia adelante extendiendo simultáneamente sus cuatro piernas, “como las gacelas o los venados cuando están en peligro”.¹⁶⁴ Algunos asombrados españoles del siglo XVI, dijeron por ello, que saltaban “como si estuvieran maniatados”.

Desde la misma colonización europea de Norteamérica, luego durante el siglo XIX, e incluso al día de hoy, se ha intentado el cruzamiento de bisontes con ganado vacuno, obteniendo de ello diferentes resultados. Del cruce de bisonte macho con vaca taurina se produce un híbrido llamado “cátalo”, que mezclado de nuevo con bisonte, da muy buenos frutos “en cuanto a rusticidad, rendimiento de carne y resistencia a algunas enfermedades”.¹⁶⁵ También se le nombra “beefalo” (derivado de “búfalo”).

Este híbrido tiene un cierto éxito comercial, sin embargo, en términos generales, las cruces entre bisontes y ganado vacuno no han funcionado muy bien. Según el punto de vista de otro estudioso de su comportamiento, los machos taurinos tienen poco que hacer con las hembras de bisonte, en las que, además, no funciona la inseminación artificial. Agrega este mismo autor que aunque los bisontes machos están listos a cruzarse con las vacas domésticas, sólo un poco

¹⁶² Tom Mc Hugh, *op. cit.*, p. 151-52.

¹⁶³ *Ibid.*, p. 170-171.

¹⁶⁴ *Ibid.*

¹⁶⁵ *¡Toro! Primera tauromaquia en color, op. cit.*, p. 13.

más del 50% resultan nacimientos exitosos, que ocurren sólo si la cría es hembra ya que, por un lado, la cría macho es abortada, o lleva a la madre a la muerte, y por otro, aunque esos machos sobrevivan, son estériles.¹⁶⁶ El siglo XX y el XXI han sido testigos también de la recuperación de la especie *Bison bison* sin ninguna mezcla y no sólo los de la vertiente americana, sino también los de la europea que, en nuestros días, se reproducen con éxito en reservas y ranchos de ambos continentes.

¹⁶⁶ Harold P. Danz, *op. cit.*, p. 129.